

Pero donde mas especialmente se fijó la acusacion fue en el analisis de la cancion titulada *Los Capuchinos*.

«Necesario es tener, decia Manchangy, resentimientos bien tenaces para atacar á estos humildes servidores de la humanidad, hoy que se hallan sepultados en las ruinas de sus claustros desiertos. Apenas si vive aun su memoria en algunas cabañas donde iban hacia mucho tiempo á hablar de Dios á los que morian y á repartir el pan que recibian de la caridad. Pobres, y no habiendo poseido nada en el mundo, lo dejaron sin tener cuenta ninguna que dar. ¿Por qué, pues, perseguir su memoria mas allá del destierro del martirio? Ademas, no es á ellos á quienes se trata de vengar. Que persiga la impiedad por amor á la tolerancia estas órdenes religiosas, culpables de haber diferido, abriendo á los corazones dolientes, asilos de paz, el gran siglo de las luces, bien puede hacerlo sin duda alguna, pero que confunda en sus ataques, el altar con el monasterio y la religion con los ministros, esto es lo que no os permite excusar la Francia alarmada.

Y despues de leer algunas estrofas de esta cancion continuó:

«Asi es como el autor, por una sacrilega ironía, trata de desviar de nuestros templos á los que un resto de fé conduce aun á ellos; asi es como intenta sobre todo alejar de ellos á los soldados, cuyo fervor religioso no podria en efecto hacer mas que acrecer las garantias de su fidelidad. Pero mientras queria, congelando la piedad en sus corazones, hacerles mas fáciles de seducir ¿no veis que conspiran sus esfuerzos menos aun contra la monarquía que contra el valor y la gloria? Porque solo la religion puede purificar el valor, haciéndolo desinteresado y moral. En cuanto á la gloria que no es mas que una secreta necesidad de sobrevivirse; ¿quién puede comprenderla y merecerla, sino es el que espera en otro porvenir? ¿Quién creará en Dios sino el que va á buscar la muerte en los combates? ¿Y con qué precio podrá pagar la tierra reducida á sus bienes impotentes la adhesion del héroe que se inmola por su país?

¿Pero cómo pedir al cancionero respeto á la religion cuando insultaba al mismo Dios? El fiscal hablaba este insulto en la cancion titulada *El Buen Dios* «indigna parodia, en que se presta á Dios formas y lenguaje innobles.»

»Este ser eterno á que solo habian osado alcanzar los raptos de la súplica, de la admiracion y del reconocimiento, no es en los versos del acusado mas que una imágen grotesca y ridícula, un *fetiché* (1) impotente que viene á calumniar su propia obra y á burlarse de las instituciones mas santas.

Fuerza es confesarlo, señores, el señor Beranger ha hecho traicion de un modo singular á los destinos de la poesia. Este idioma inspirador parecia haberse dado á los mortales para ennoblecer sus emociones para elevar sus almas hácia el bello ideal y la virtud, para preservarles de un estúpido materialismo y de una vegetacion grosera, presentándoles sin ce-

sar pensamientos escogidos, imágenes preferidas análogas á su divina esencia. Y ¿qué uso ha hecho este poeta, á quien le fue prodigado el talento de los versos para tan noble empleo, de este talento de que le pide cuenta la sociedad en el dia? Ha desheredado la imaginacion de sus ilusiones, ha arrebatado al sentimiento su pudor y sus castos misterios y querria desposeer á la autoridad de los respetos del pueblo, y al pueblo de sus creencias hereditarias; en una palabra, querria destruirlo todo, hasta al que todo lo ha creado.

«¿Y en qué tiempo viene á hacerse entre nosotros el mandatario de la incredulidad? Cuando sucediendo un instante de reposo á nuestras agitaciones políticas, abrimos al fin los ojos como por efecto de un largo delirio, pasmados de ver qué estragos ha hecho la impiedad en las costumbres. Cuando quisieran los ciudadanos honrados que se aprovechase de la especie de calma en que nos hallamos para pensar en los medios de hacerla duradera y real, restaurando las bases de toda agregacion social. Cuando desalucinados de innovaciones engañosas, de esperanzas falaces, se vuelve despues de un vasto círculo de errores, á una religion que es la única capaz de salvar los Estados, porque es la única que puede disciplinar tantos espíritus rebeldes, y volver á conducir á nuestros hogares el culto de las tradiciones venerables; la única que puede volver á la juventud las gracias de la modestia y los encantos de la docilidad; la única que puede encargarse de una parte de los deseos tumultuosos de que se ve asediada la tierra; la única que puede abrir un lecho profundo y apacible á esas ambiciones desordenadas que mugen en la superficie de la Francia, como torrentes que amenazan invadirlo todo; la única, en fin, que puede derramar un bálsamo reparador sobre tantas llagas siempre manando sangre, y triunfar de los resentimientos y de los partidos.

«Hé aquí por qué han pensado muchos legisladores, discutiendo la ley represiva de los abusos de la prensa, que no solo se debia castigar la sedicion, sino tambien la impiedad. La sedicion solo tiene accesos pasajeros, pero la impiedad se estiende á generaciones enteras; la sedicion no estalla con frecuencia mas que sobre las cumbres sociales, mientras que la impiedad mina los cimientos de las naciones. ¡Ah! ¡qué importa que no esté en los actos la revolucion, si lo está siempre en las costumbres! Engáñanse los que solo la ven en un cambio violento de gobierno y que se creen fuera de su torbellino cuando no oyen hablar ni de república, ni de consulado, ni de imperio. Estos son los efectos y no las causas. La revolucion no está solamente en la sustitucion de un usurpador de un orden de cosas consagrado; hállese especialmente en el interior de estos corazones hinchados de un orgulloso desprecio hácia los dogmas de la moral y de la virtud: no está solamente en las empresas de las facciones que destronan el principio legítimo, sino que se halla sobre todo en la propagacion de las doctrinas irreligiosas que quisieran destronar al Soberano Supremo, al Señor de los siglos y de los reyes; sí, lo está en la rebelion de los espíritus con-

(1) Idolo que adoran los negros.